



MISCELÁNEA POLIANA

Revista de prepublicaciones del
Instituto de Estudios Filosóficos
LEONARDO POLO

SERIE DE FILOSOFÍA, nº 2 (2005)

POLO, Leonardo:

El yo.

Presentación, estudio introductorio y notas de Juan Fernando Sellés.

Cuadernos del Anuario filosófico, serie universitaria, nº 170.

Universidad de Navarra, Pamplona 2004; 151 pp.

Este cuaderno del Anuario filosófico publica la transcripción del curso de doctorado que con el mismo título impartió Polo en la facultad de filosofía y letras de la universidad de Navarra en 1991. Parte de su texto -en la presentación del libro se dice que los capítulos I y II (p. 9)- fue incorporado por Polo en el volumen II de su *Antropología trascendental*. Lo que nos indica que una década antes de que ésta viera la luz, ya estaba Polo ensayando aproximaciones para exponerla.

Colomer (en *El pensamiento alemán de Kant a Heidegger*) ha trazado un curso en el pensamiento moderno desde el sujeto psicológico de Descartes, al sujeto trascendental (Kant), absoluto (Hegel) y en-el-mundo (propio de la fenomenología). Con una idea pareja, Polo en esta obra recorre una trayectoria por la filosofía moderna y contemporánea rastreando la noción y el papel del yo en ella.

El libro se divide en seis capítulos que van estudiando la comprensión del yo de Descartes a Kant (c. I), en Leibniz y en Hegel (c. II), el yo desde Marx (c. III), desde Heidegger (c. V), y la crisis del yo y el yo nietzscheano (c. VI). A su través nos aparece el yo crítico y legislador, el yo lingüístico, la productividad del yo y su ordenabilidad (sorprendente la apelación a la causalidad, principalmente la final, tratando de realidades humanas), la angustia ante una pretensión de autoconciencia frustrada, etc. Esta temática y los planteamientos de aquellos autores se entremezclan y se discuten básicamente desde una interpretación de la distinción real tomista entre esencia y ser (expuesta en el c. IV), que la aplica al ser humano para distinguir el yo de la persona. Como de fondo en los distintos enfoques acerca del yo que aparecen en la trayectoria examinada Polo encuentra la pretensión de sí, el ideal de la autorrealización. Frente a él nos recuerda la distinción real: la persona se distingue realmente del yo; por consiguiente, el ser y el obrar humanos se distinguen de modo irreductible: con ninguna conducta la persona se cobra enteramente; porque el ser personal es un ser además, inagotable, insaturable.

En la discusión de estas cuestiones, algunos puntos a mencionar. Como, cuando Polo habla del yo lingüístico y plantea la posibilidad de un lenguaje sin voz (p. 50). O la pormenorizada descripción del yo

hegeliano: negatividad, indidentidad, acción infinita, potencialidad pura, tiempo especulativo (pp. 66-67); y su conexión con la soteriología luterana de la Epístola a los filipenses (p. 73). En cambio al examinar la antropología heideggeriana Polo se ciñe al primer Heidegger, y a Sartre, con sólo alguna modesta referencia al segundo (p. 144).

El estudio introductorio de Juan Fernando Sellés desarrolla la tesis básica del planteamiento de Polo: la distinción entre la persona (ser personal) y el yo (esencia del hombre). Además incide en la metodología poliana con la que se accede a esta última temática, la cuarta dimensión del abandono del límite mental; ella nos permite un conocimiento de la esencia del hombre que Polo atribuye al hábito innato de la sindéresis, cuyo ápice es el yo. Sorprende la opinión de Juan Fernando: que, por ser innato ese hábito, el yo no se puede conocer directamente o in recto (p. 33). Con todo, puesto que no es necesario abandonar el límite para conocer el propio yo, cabe también un conocimiento indirecto de él. Al respecto, Juan Fernando propone alguna puntualización interesante. Como el yo humano es dual (ver-yo y querer-yo) hay también un doble conocimiento indirecto de él: los símbolos ideales (en particular, la conciencia simboliza el ver-yo) y las noticias afectivas de la experiencia moral, que proceden de la iluminación de las virtudes; concretamente, la prudencia es noticia indirecta del querer-yo.

Juan A. García González
Universidad de Málaga